



CUERPOS DE UN NOMBRE

Por Emilio PRADOS

¡Perdí mi fuente! El agua soy naciendo
arrancada de mí para mí misma
y no acabo ni quedo en mí ni estoy...
¡Fuente soy! ¡Fuente fuí! ¡Fuente es mi arroyo!

“Agua de libertad sueño en mi fuente
—la fuente que por mí nació cautiva—
y agua en la fuente he sido y fuente soy”,
canta por mí la fuente que me canta.

Adiós monte, adiós fuente, adiós espuma,
y jéste sabor de juncos en mis labios!...
¡Adiós calmada sed! Agua te brindo,
porque me voy, porque me voy del agua.

Porque me fuí, porque me voy he sido...
¡Adiós monte, adiós valle, adiós cañada!
¡Mimbre de luz y juncia en mi deshago
porque me voy! ¡Mastranzo, en ti, me quedo!...

¡Contigo estuve!

(¿Estoy?)

¡Adiós mastranzo!

¿tu flor morada vió el jaral en nieve?...
Romero, junto a ti, mi arisca aulaga:
¿clava en oros su flor en verde espina?

¡Adiós aulaga! ¡Adiós flor del romero!
Perdí mi arroyo y nazco sin memoria;
porque me voy, porque me fuí del agua
bajo el culantro oscuro sin semillas.

¡Adiós!: Bajé tan rápida, que el sueño
atrás se me quedó y hoy me persigue...
(Abejeruco: ¿bajo tierra anidas
—secreto al cielo— el cielo que he soñado?)

Tu azul se oculta en sombras del saúco.
¡Me quedo en ti!

—¿Me voy?—...)

¡De mí me escapo!

Lloro en la piedra y caigo transparente,
sobre la poza, en llanto que me espera.

Espuma, espuma soy —¡golpes del agua!—
árbol de espuma en ramos de corriente...
¡Adiós gayomba en llamas de mi arroyo!
¡Vientos del llano, al monte te libertan!

¿Bajé de ti? ¡Me voy! ¡Me vuelvo al cielo!
Plumas de nube en pájaro me cantan:
“¡Agua, por ti, contigo iré a la muerte;
porque me voy de ti, de ti me salgo!...”

¿Gayomba ardi?: Retama he renacido,
botón de oro en su flor me abrocha el agua
—agua que voy que soy que me derramo—:
agua de nido y pájaro de fuente.

¡Arroyo fuí y arroyo he sido y soy!
Arroyo claro en mí, fuente serena...
Y nazco y nazco más: que soy el agua
y porque estoy porque me voy la vivo.

¿El agua soy tendida en mí que duerme?...
(¡Qué profundo está Dios, qué alto su cuerpo!)
Remanso soy de lágrimas y estrellas
y porque fuí me quedo: porque soy.

Agua en el agua, escucho en mí su sueño:
“¿Por qué me voy, por qué me voy del alba?”...
Vuelvo a escuchar. (El sol, mi pecho aprieta.)
Caigo del sol para cantarle al río:

“¿Duerme por ti mi brazo derramado?:
¡mi sueño duerme en tu alameda fría!”...
(Despacio el río en mi sus aguas tiende
y, en él, reposo el agua que en mí vive.)

Viendo a la roca, el cielo a mí se abraza
y con el cielo en mí llego a la roca:
cubro a la roca y sigo con el cielo,
roca del cielo y cuerpo en mí del río...

¡Mi río es Dios! ¡El agua ha despertado!
¡Sueño en el agua el agua por qué he sido
y bebo al cielo en mí que al cielo subo,
porque me voy, porque me voy del agua!

Y llega al cielo el mar, porque agua soy
que, siendo el mar que he sido, el mar no dejo...
Y desemboco al cielo por mis ojos,
puentes del mar que al cielo le dan vida.

¡Llórame Dios! ¡Vuelve a llover en tierra!
Cubre de sombra en lágrimas mi muerte;
porque me voy, porque me fuí y me llamo:
agua en tu cielo y cuerpos que la lloran.

Cuerpos que un nombre han de vivir constantes
bajo el cuerpo de huida que es mi nombre:
porque me voy, porque me voy del agua
y agua soy por nacer del agua misma.

¡Y sueño el agua y lloro!

(¿Estoy viviendo?)

¡Y vive el agua en mí que soy su fuente!